
La revolución de las gramáticas y los diccionarios en el siglo XIX italiano

Néstor Dante Saporiti*
Universidad del Salvador
Argentina

Resumen

El siglo XIX italiano es definido como «el siglo de los vocabularios», no solo por la cantidad y variedad de obras de este tipo y similares publicadas en ese período histórico, sino, y sobre todo, porque se da el pasaje de las obras «puristas» o «clásicas» –basadas estrictamente en el italiano de las obras literarias de dos y hasta cuatro siglos antes– a otras que incluyen vocablos y expresiones incluso de la lengua hablada o «lingua d'uso». Paralelamente, las gramáticas experimentaron esa misma transformación, impulsadas, además, por la unificación lingüística –resultado de la Unificación política del Reino de Italia– y el consiguiente proceso de alfabetización. De esta forma, desde el punto de vista lingüístico, se sentaron las bases de los diccionarios y las gramáticas «modernas», tal como los conocemos hoy.

Palabras claves: Diccionarios, gramáticas, puristas, clásicas, uso de la lengua, lengua literaria, lengua hablada, modernidad.

Abstract

The Italian 19th century is defined as «the century of vocabularies», not only because of the number and variety of works of this and similar types published in that historical period but, above all, because of the passage from «purist» or «classical» works —based strictly on the Italian of the literary works of two and even four centuries earlier— to others that include words and expressions even from the spoken language or «lingua d'uso». At the same time, grammars underwent the same transformation, driven, moreover, by linguistic unification —the result of the political unification of the Kingdom of Italy— and the consequent process of literacy. Thus, from a linguistic point of view,

* Doctor en Letras por la Universidad del Salvador. Magíster en Didáctica del Italiano a Extranjeros por la Università degli Studi di Venezia. Licenciado en Teología por la Pontificia Università Gregoriana. Licenciado en Lengua y Cultura Italianas, con especialización en Literatura Italiana por el Consorzio Universitario ICoN – Università degli Studi di Pisa. Intérprete de Idioma Italiano. Correo electrónico: nesaporiti@yahoo.com

the foundations were laid for the «modern» dictionaries and grammars as we know them today.

Keywords: *Dictionaries, grammars, purist, classical, language use, literary language, spoken language, modernity.*

Fecha de recepción: 15-12-23. **Fecha de aceptación:** 20-12-24.

Introducción

La historia de la lengua italiana, desde la *questione della lingua* hasta las actuales influencias del lenguaje de la comunicación mediante chats y redes sociales, casi siempre ha sido abordada a partir del análisis de textos literarios o, en el mejor de los casos y en un sentido más amplio, de la palabra escrita en general. Sin embargo, desde principios del siglo XVII, el *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, publicado en Florencia en 1612, inaugura un nuevo capítulo de esa historia: la de los diccionarios y las gramáticas. De hecho, por primera vez en la península itálica, donde la *Repubblica*, como sabemos, nace recién en 1861, la lengua escrita y hablada por quienes tenían acceso a la educación comienza a ser codificada y normativizada.

A lo largo de ese proceso, debemos decir que el siglo XIX fue definido como el «siglo de los vocabularios» y, en cierto sentido, también de las gramáticas. De hecho, nunca como en esa época fueron publicados tantos y tan variados vocabularios de la lengua italiana: diccionarios históricos, metódicos, dialectales, sectoriales; diccionarios de sinónimos y del uso de la lengua; listas de neologismos, así como selecciones puristas de barbarismos. Del mismo modo, si en el siglo XVIII las gramáticas habían comenzado a tener una inclinación didáctica más marcada, en el siglo XIX, el vínculo con la escuela se volvió más estrecho.

Concentrémonos, entonces, en este siglo para observar cómo fue la evolución y el vínculo con el presente de estos dos instrumentos tan útiles e irrenunciables para los traductores.

Las Gramáticas

El mayor vínculo que las gramáticas comenzaron a tener con la educación escolar se dio, sobre todo, a partir de la unificación de Italia, en 1861, y el consiguiente nacimiento de la escuela estatal y la exigencia de una lengua unitaria. Esto provocó encendidos debates entre los intelectuales italianos, que se vieron reflejados, además, en el desarrollo de la gramaticografía. Sin embargo, fue recién en los últimos veinte años de ese siglo cuando la codificación gramatical se estabilizó notablemente y adquirió una fisonomía bien definida y

no muy diferente de la actual, incluso gracias a un enfoque más riguroso y científico.

Simone Fornara, en su *Breve storia della grammatica italiana* (2019), señala que en el siglo XIX, en Italia, existieron dos tipos de gramáticas: las «razonadas», entre las que se encuentra la *Grammatica ragionata* (sic) (1840), de Francesco Soave (1743-1806), sacerdote, filósofo, traductor y docente suizo-italiano, y las «clásicas» o «puristas», de tipo más claramente normativo, si bien hubo autores que intentaron conciliar ambos aspectos en un único texto (p. 93).

Soave no se conforma con dar reglas e indicaciones sobre el uso de la lengua, sino que pretende reflexionar sobre ella buscando las razones que están detrás de los fenómenos gramaticales. Le interesa ofrecer un manual que una el componente didáctico al placer de la lectura y que ayude a los lectores a «razonar» sobre el idioma. Esto se traduce en una obra que, además de ser escrita de forma clara y amena, no renuncia a la distribución tradicional: primero, las partes del discurso, que ocupan las primeras tres partes del libro; luego, la cuarta, dedicada a la sintaxis, que confirma el creciente interés que existía en esa época por este aspecto de la gramática. La quinta y última parte está dedicada a la ortografía.

Además de la obra de Soave, entre las gramáticas razonadas escritas en Italia se encuentran *Analisi del linguaggio* (1818), del sacerdote y lingüista Mariano Gigli, y *Teorica della lingua italiana* (1816), del sacerdote, historiador, memorialista y lingüista Giovanni Romani (1757-1822). En ambos casos, el punto de partida es el lenguaje como manifestación del pensamiento; sin embargo, estos textos presentan algunas variantes. Gigli, por ejemplo, no estructura su obra siguiendo el esquema tradicional de casi todas las gramáticas—y renuncia, incluso, a cualquier tipo de normatividad, sin referirse al nivel sintáctico ni alcanzar resultados innovadores o relevantes. Romani, en cambio, la divide en dos partes: la primera, dedicada a la morfología, y la segunda, a la sintaxis; en estas lleva a cabo un análisis minucioso a través de numerosas catalogaciones de carácter semántico-lexicales. La corriente de la gramática racional tuvo éxito solo hasta mediados de siglo, cuando comenzó a entrar definitivamente en crisis (Fornara, 2019, p. 94).

El purismo, que en general perseguía un ideal lingüístico basado en un modelo fijo y preestablecido, definible cronológica y geográficamente, sobre todo a partir de ejemplos literarios clásicos, tiene como objetivo alcanzar una pureza absoluta y rechaza toda influencia externa o extranjera. Obviamente, esta tendencia influyó sobre las gramáticas. El ejemplo más notable es *Regole elementari della lingua italiana* (1833), del napolitano Basilio Puoti (1782-1847), basada en la lengua toscana del siglo XIV, sin apertura al uso real del idioma, con un cuadro normativo muy tradicional. Está dividida en dos partes: la primera, más elemental, dirigida a los jóvenes estudiantes, presenta las diez clases de

palabras (sustantivo, artículo, pronombre, verbo, participio, adverbio, preposición, conjunción, interjección, gerundio); la segunda, más específica, dirigida a los estudiosos de la lengua, profundiza sobre excepciones y particularidades dejadas a un lado en la primera parte por temor a confundir a los jóvenes, y dedica un espacio a la sintaxis, la ortografía y la pronunciación. Esta obra, reimpressa varias veces, fue muy usada en las escuelas a lo largo de todo el siglo XIX y comienzos del siglo XX (Fornara, 2019, p. 95).

Después de la unificación política de Italia, tuvo mucho éxito la gramaticografía escolar normativa. Uno de los primeros autores fue Giovanni Gherardini (1778–1861), con la gramática escolar *Introduzione alla grammatica italiana per uso seconda scuole elementari* (1825). Es eminentemente didáctica, con una estructura simple y clara, reglas numeradas y ejemplos explicados de modo límpido y, sobre todo, con advertencias dirigidas a los maestros con el fin de ayudarlos a sacar el mayor provecho del libro con todas sus potencialidades, incluidos los ejercicios y los cuestionarios que debían resolver los alumnos. Obras como estas sirvieron de modelo a otros autores que se esforzaron por realizar manuales escolares y también para los niveles superiores.

Entre ellas encontramos la *Grammatica nuovissima della lingua italiana* (1856–57), de Leopoldo Rodinò (1810–1882). Escrita para ser usada en el liceo del arzobispado y los seminarios de Nápoles, se presenta como una edición corregida y ampliada de la gramática de Puoti, del cual Rodinò había sido alumno. La obra está dividida en tres volúmenes, dedicados respectivamente a la morfología, la sintaxis y a la pronunciación y ortografía. El haber vendido dos mil copias hizo que el autor preparara inmediatamente una segunda edición, en dos volúmenes (1857), que perfeccionó con el agregado de notas y correcciones (Fornara, 2019, p. 97).

Pero una figura dominante entre los gramáticos de la época posunitaria fue el filólogo Raffaello Fornaciari (1837–1917), un autor abierto al uso de la lengua moderna y viva. En sus obras *Grammatica italiana dell'uso moderno* (1879) y *Sintassi italiana dell'uso moderno* (1881), se destaca un empleo más actual y dinámico de la lengua, un nuevo concepto de norma, y la consideración de las varias estratificaciones que componen el idioma. También son analizados sus rasgos informales, propios de la lengua hablada.

La gramática está dividida en cuatro partes, dedicadas respectivamente a la ortografía y la pronunciación; la morfología, con las siguientes clases de palabras: artículo, sustantivo, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, participio, conjunción e interjección; además de la formación de las palabras y la métrica. En el prefacio, demuestra que es consciente de la evolución histórica de la lengua italiana, sin precedentes en las gramáticas anteriores, gracias a los resultados a los que habían llegado la gramática histórica y la lingüística de esa época. Fornaciari declara haber asumido una actitud más objetiva y científica, aun sin cambiar demasiado

el orden observado por las gramáticas precedentes ni la terminología empleada en ellas.

La modernidad de Fornaciari emerge principalmente en la segunda obra, la *Sintassi*, afrontada y discutida de un modo nuevo, más completo y orgánico, pues incluye también aspectos todavía poco o para nada investigados de la gramaticografía italiana. De hecho, no se detiene en el uso y la concordancia de cada parte del discurso, sino que extiende su investigación a la sintaxis y al análisis de la proposición y del período, y propone, incluso, una clasificación de las proposiciones. Además, Fornaciari le presta atención al uso de los signos de puntuación para delimitar y distinguir varios tipos de proposiciones y concluye con algunas páginas sobre el orden de las palabras y de las proposiciones en el discurso (Fornara, 2019, pp. 100-103).

En la obra de Fornaciari, se advierten las primeras señales del pensamiento lingüístico manzoniano respecto de la gramática italiana. El escritor Alessandro Manzoni (1785-1873) se había comprometido con la unificación de la lingüística italiana a través de diferentes escritos. Teorizó acerca de que la lengua oficial de la Italia unida debía ser el florentino vivo de su tiempo, pero su mayor mérito fue el haberle prestado más atención a la lengua hablada, usada en las conversaciones de todos los días. En la obra *Dell'unità della lingua* (1868), Manzoni hace observaciones de tipo gramatical, pero nunca elaboró una gramática oficial. Sin embargo, tuvo numerosos seguidores de sus teorías: Luigi Morandi (1844-1922) y Giulio Cappuccini (1864-1934), por ejemplo, con la *Grammatica italiana per uso scuole ginnasiali, tecniche e normali* (1879), o Fedele Parri, que escribió la *Grammatica e lingua nelle due edizioni promessi sposi* (1894), inspiradas en la novela-ejemplo manzoniana. En esta obra, se presta una particular atención a la lengua italiana reforzada por la importancia atribuida a la pronunciación (Fornara, 2019, pp. 105-106).

En auténtico contraste con el siglo XIX, la producción gramatical en el siglo XX, en cambio, fue más bien escasa, sobre todo hasta mediados de siglo. En la primera mitad del siglo, se ubica el período de mayor influencia del idealismo del escritor, filósofo, historiador y político Benedetto Croce (1866-1952). Él condujo a una desvalorización de la gramática como disciplina científica. Su posición fue aceptada y compartida por muchos intelectuales, lo cual no dejó de tener consecuencias tanto en el plano de la producción gramatical como en el de la política escolar (Fornara, 2019, p. 111).

Los Diccionarios

En primer lugar, creemos oportuno hacer una aclaración terminológica, para la que nos serviremos de cuanto afirma Marcello Aprile (2005):

Entre diccionario y vocabulario, limitadamente a un discurso lexicológico, existe una diferencia: el diccionario es un instrumento en el que está reunido y ordenado el léxico. El vocabulario, en cambio, es un sector determinado del mismo léxico. Todas las palabras que se encuentran en un autor, en un hablante, en un ambiente, en una ciencia (o técnica) son respectivamente el vocabulario de un determinado autor, de un determinado hablante, de un determinado ambiente, de una determinada ciencia. (...) Pero nosotros estamos afrontando aquí un discurso de tipo lexicográfico, es decir referido a los diccionarios: bajo esta óptica vamos a considerar ambas palabras como sinónimos. (p. 165)

Hecha esta aclaración, como ya afirmamos en la Introducción, el siglo XIX fue definido «el siglo de los vocabularios», porque nunca antes habían sido publicados tantos y tan variados vocabularios de la lengua italiana.

De hecho, como explica la lingüista Valeria della Valle (2020):

si durante el siglo XVIII se había dado en varias direcciones (...) un progresivo alejamiento del prestigioso modelo de la Crusca[†], con una nueva atención sobre la terminología técnico-científica y el uso vivo de la lengua, también existía quien, en las primeras décadas del siglo XIX, seguía considerando que ese modelo no estaba superado sino que era perfeccionable, proponiendo un regreso a la imitación de la lengua florentina del siglo XIV. (p. 33)

El exponente más representativo del movimiento del purismo, contrario a cualquier renovación y al contacto con las otras lenguas, es el abad Antonio Cesari (1760-1828), autor de una reedición del *Vocabolario della Crusca*, conocida como la *Crusca veronese*, publicada entre 1806 y 1811. El rigorismo arcaizante de Cesari fue motivo de críticas y polémicas, pero también tuvo seguidores en varias partes de Italia. Uno de ellos fue el funcionario público Giuseppe Bernardoni (1897-1942), autor del primer diccionario purista: *Elenco di alcune parole oggidì frequentemente in uso* (1812), en el que indicó las formas que había que evitar y aquellas con las que se las debería substituir, alejándose así de la lengua en uso. A Bernardoni le respondió el poeta y filólogo milanés Giovanni Gherardini con otro repertorio, titulado *Voci italiane ammissibili benché proscritte dall'elenco del sig.*

[†] El *Vocabolario degli Accademici della Crusca* fue el primer diccionario de la lengua toscana (1612), publicado por la Accademia della Crusca de Florencia. Fue el segundo diccionario de una lengua moderna europea, tras el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias, de 1611. La Accademia della Crusca de Florencia fue fundada en 1583, con el objetivo de codificar el toscano y de realizar un diccionario exhaustivo, que se basara, fundamentalmente, sobre los textos literarios de los más célebres autores florentinos del siglo XIV, considerados canónicos, como Dante, Petrarca y Boccaccio.

Bernardoni, en el que muchas de las voces condenadas por Bernardoni eran rehabilitadas porque estaban formadas correctamente, mientras que otras, admitidas por este, eran consideradas verdaderos errores que había que evitar (Della Valle, 2020, pp. 34-35).

Estos dos vocabularios son un ejemplo de los numerosos diccionarios que se irán publicando a lo largo de los años: por un lado, lexicógrafos puristas, seguidores de Cesari, que intentarán detener la entrada de extranjerismos, sobre todo, francicismos; por el otro, los lexicógrafos más moderados y «permisivos». Pero la necesidad de publicar un grande diccionario histórico de la lengua italiana después de la Unidad de Italia (1861) era particularmente fuerte, y el editor turinés Giuseppe Pomba (1795-1876) le confió al dalmata Niccolò Tommaseo (1802-1874) la tarea de prepararlo. Este, poeta y escritor, ya había publicado, en 1830, el *Dizionario dei sinonimi della lingua italiana*, en el que había prestado particular atención a la distinción entre el ámbito de uso de cada término, con indicaciones que señalan su pertenencia al lenguaje familiar, a la lengua hablada, a la literaria.

El *Dizionario della lingua italiana*, publicado entre 1861 y 1879, fue la empresa lexicográfica más importante del siglo XIX, porque en la obra se encuentra un equilibrio, por fin, entre la tradición y la innovación. Es el primer ejemplo de diccionario histórico capaz de conciliar la dimensión sincrónica (la lengua documentada y descrita en un determinado momento histórico) con la diacrónica (la lengua documentada y descrita a través de su evolución).

A lo largo del siglo XIX, otros tipos de diccionario tuvieron una gran difusión: los diccionarios metódicos y los diccionarios del uso de la lengua. Los primeros son los que agrupan las palabras por categorías, sobre la base de la afinidad de las nociones que expresan. El más conocido entre los muchos publicados es el *Vocabolario metodico* de Giacinto Carrena, editado en Turín entre 1846 y 1860. Los segundos, en cambio, están dirigidos no solo a los estudiosos, sino también a los lectores comunes. Por este motivo, son eliminados los ejemplos de autor, se reducen los arcaísmos, abundan las indicaciones sobre el ámbito y el nivel de uso, se ofrece una rica fraseología tomada de la lengua hablada cotidianamente como testimonio de su uso real. El primer diccionario de este tipo fue el *Novo vocabolario della lingua italiana*, de Giovan Battista Giorgini y Emilio Broglio, publicado en Florencia entre 1870 y 1897. No obstante el éxito limitado a causa de la lentitud en publicarlo y la mala distribución editorial, se le debe reconocer un lugar de primordial importancia en la historia de la lexicografía italiana por haberla desvinculado, después de siglos, del yugo del modelo literario (Della Valle, 2020, pp. 39-40).

Ya en el siglo XX, la actividad lexicográfica de las primeras décadas vio aumentar las críticas hacia el *Vocabolario della Crusca* por los criterios de compilación caducos, las críticas y polémicas en contra de la función de la Academia, el aumento de los costos de impresión durante la Primera Guerra

Mundial. Además, la Academia era acusada por varios sectores de la nueva cultura universitaria de «somnolencia e incapacidad», y personalidades respetables como Benedetto Croce se declararon contrarios al toscanismo del *Vocabolario* y a cualquier concepción de «lengua modelo». El 11 de marzo de 1923, un decreto del ministro de Educación del Gobierno fascista, Giovanni Gentile, suspendió su publicación (Della Valle, 2020, p. 41).

Los diccionarios de la primera mitad del siglo XX destinados a reemplazarlo corrieron esa misma suerte. Sin embargo, el *Dizionario*, de Tommaseo, supo mantener su validez como instrumento de consulta durante todo el siglo XX, entre otras cosas porque fue el único diccionario histórico disponible en su totalidad, desde la A hasta la Z. En 1977, fue reimpreso en una colección de amplia difusión con una hermosa nota ilustrativa que confirmaba su dimensión de «auténtico monumento nacional» (Folena, 1977, p. 8, citado en Marazzini, 2009, p. 282).

Dada la centralidad lingüística de Florencia, uno de los méritos del diccionario de Tommaseo fue el haber sido concebido y publicado fuera de los santuarios de la lexicografía tradicional y, sobre todo en una región como el Piamonte, cuya marginalidad geográfica había tenido consecuencias particulares: allí el italiano era considerado un elemento extraño, un bien que había que conquistar a través de un largo estudio, con el esfuerzo de quien llega a la lengua partiendo de un dialecto muy diferente, condicionado por la fuerte influencia de la cultura francesa. Sin embargo, en esta región, se publicaron una gran cantidad de obras lexicográficas, de las que el diccionario de Tommaseo fue su punto culminante (Marazzini, 2009, p. 285).

Conclusión

Como se puede observar, en el siglo XIX, la descripción de la lengua italiana alcanzó una notable madurez, independizándose de los métodos tradicionales y acercándose cada vez más al enfoque actual. Un ejemplo de esto es la estabilización del número de las clases de palabras que, precisamente, a partir de Fornaciari se fijó en nueve, como en las gramáticas en uso hoy, si bien en diferente orden. Lo mismo sucedió con los diccionarios, de los que el de Nicolò Tommaseo fue la punta de lanza para superar cualquier forma estática y anquilosada de la lengua, tanto literaria, como de uso corriente.

Esta apertura e interés por la lengua real, que incluía la lengua hablada, fue un eslabón más en consonancia con las instancias lingüísticas de patriotas y literatos del *Risorgimento*, elaboradas como elemento constitutivo de pertenencia étnica y nacional. Luego, ese mismo interés fue retomado en la época posunitaria por el movimiento nacionalista; más tarde, reelaborado y reforzado según un sentimiento identitario radicado por la Gran Guerra también en las clases populares, y, unos años después, durante los veinte años de fascismo, tanto a

través de directivas políticas como de iniciativas individuales de estudiosos e instituciones, es decir, de forma espontánea, desde abajo (Fanfani, 2019, p. 32).

Estos diccionarios y gramáticas son una ventana que permite asomarnos a un segmento de tiempo que retrata una lengua en constante cambio —que no siempre es «evolución»— al que no puede renunciar. El traductor, más que cualquier otro ciudadano, lo sabe.

Referencias

- Aprile M. (2015). *Dalle parole ai dizionari*. Il Mulino.
- Della Valle V. (2020). *Dizionari italiani: storia, tipi, struttura*. Carocci.
- Fanfani M. (2019). *Dizionari del Novecento*. Società Editrice Fiorentina.
- Fornara S. (2019). *Breve storia della grammatica italiana*. Carocci.
- Marazzini C. (2009). *L'ordine delle parole. Storia dei vocabolari italiani*. Il Mulino.